

Wilson **González Demuro**

**Entre el fin de la dominación  
española y la independencia.**

# La prensa oriental entre 1814 y 1829

A  
M  
C  
L  
A  
J  
E  
S  
[17]  
Tramplás

**Wilson González Demuro**

Egresado del Instituto de Profesores  
"Artigas", Montevideo. Maestrando en  
Historia Rioplatense por la Facultad de  
Humanidades y Ciencias de la Educación,  
Universidad de la República, Montevideo.  
Docente e Investigador en el  
Departamento de Historia  
Americana de la misma institución.  
wgonzalezdemuro@gmail.com

Dentro del conjunto de herramientas que posibilitan estudiar los temas relacionados con la opinión y los espacios públicos, los medios de prensa ocupan un lugar preferencial en tanto fuente y objeto de análisis. Este artículo acerca algunas informaciones y reflexiones sobre la prensa oriental de comienzos del siglo XIX y las posibilidades de trabajo que brindan los casi 40 títulos aparecidos entre el fin de la dominación hispánica y el nacimiento del Estado Oriental<sup>1</sup>.

Un eclesiástico masón alemán, K. Ragotzky, escribía en 1792: "Ahora ha llegado verdaderamente el momento en el que una nueva moda lectora generalizada y mucho más poderosa que las

precedentes se ha propagado (...) por toda Europa, atrayendo a todas las clases y estamentos (...); se trata de la lectura de periódicos y hojas volantes de asunto político. (...) Desde el regente y el ministro hasta el suministrador de leña o el campesino en la taberna de su pueblo, desde la dama en su tocador hasta la fregona en la cocina, todos leen ahora periódicos. (...) Calculan cuánto queda para que llegue el correo, y asedian la casa de postas para asistir a la apertura de la saca (...)².

Más allá de las demasías que el relato anterior pueda contener, se sabe que a finales del Antiguo Régimen los *papeles periódicos* adquirieron notable relevancia en



todo Occidente. En los reinos ibéricos, las Cortes de Cádiz en 1810, el resucitado gobierno absolutista de Fernando VII en 1815, los movimientos liberales de España en 1820 y de Portugal en 1821, todos acometieron con diferente signo el establecimiento de normas reguladoras del ejercicio del periodismo, como cuestión primordial<sup>3</sup>. Si por nuestra parte dirigimos la mirada hacia el Río de la Plata, y más concretamente al territorio oriental procurando analizar las dimensiones locales de este fenómeno, es posible formular varias preguntas: ¿ocurrió aquí algo semejante?; ¿en qué medida el proceso político e ideológico situado entre los años finales del régimen colonial y la formación de Estados independientes se vio acompañado, estimulado o determinado por la aparición y circulación de estos novedosos escritos?; ¿en qué medida los discursos periodísticos reflejaron fielmente intereses personales o sectoriales (de grupos o de clases)?; ¿qué valor, y qué limitaciones, tienen estas publicaciones como insumos para una labor historiográfica de mayor calado?

**Cambios políticos y periodismo en la Provincia Oriental (1814-1829)**

Durante las tres primeras décadas del siglo XIX, este territorio vivió bajo una casi constante inestabilidad, reflejada en las cambiantes denominaciones de su espacio geográfico: Banda Oriental, Provincia Oriental y

Provincia Cisplatina, hasta llegar al Estado Oriental. La ciudad de Montevideo conoció en ese lapso el control político y administrativo de numerosos gobiernos (español en dos ocasiones, inglés, bonaerense, artiguista, portugués, brasileño), formal aunque no efectivamente distintos en todos los casos, y no siempre capaces de extender su presencia más allá del recinto amurallado. Todo estudio de la prensa oriental deberá tener muy en cuenta las características de este escenario, en tanto operó como factor decisivo y no como simple telón de fondo.

En ese agitado período alternaron períodos de cierta libertad con otros de franca represión a la actividad periodística. Tanto unos como otros tuvieron directa relación con el trascendente rol que para los involucrados en la producción periodística iberoamericana (escritores, imprenteros, lectores, autoridades locales y metropolitanas en general) tenían los *papeles*. Antes y luego de 1810, los gobernantes captaban, al igual que los revolucionarios, su gran importancia en la lucha política. La hora de la opinión pública había llegado para Iberoamérica, y hasta las publicaciones de tendencia monárquica estampaban frases como la siguiente: “se dice que la Opinión es la Reina del Mundo, lo que es gran Verdad”, o alusiones a “su Majestad la Opinión Pública”<sup>4</sup>.

¿Fueron solamente intereses de orden político o ideológico los que guiaron inicialmente estos

emprendimientos? Sin dudas estas motivaciones fueron de suma importancia y los periódicos dan cuenta de esa centralidad de lo político en el hacer periodístico; pero otras inquietudes, propias de quienes sinceramente deseaban hacer llegar “las luces” al resto del público, motorizaron la labor periodística. Entre los criterios invocados por los primeros publicistas, destacaron (al menos en lo declarativo) los de *moralidad* y *utilidad* de su accionar. En 1783, dos décadas antes de que los *papeles* hicieran su aparición en el Plata, en México (región pionera de esta actividad en América<sup>5</sup>) un editor gestionaba la autorización para su gaceta señalando que solo lo animaba el deseo de “servir y beneficiar al Público”<sup>6</sup>. Esta visión del periódico como agente civilizador corrió por todo el espacio colonial. Citemos dos ejemplos locales. En octubre de 1815 el Cabildo montevideano juzgaba necesario poner en circulación y controlar los contenidos de los medios de prensa dado su “importante objeto [...] mirado y atendido por este Gobierno con el interés y preferencia que demanda su conocida utilidad”<sup>7</sup>. Casi al final del período que nos ocupa, los redactores de *El Eco Oriental* se declaraban igualmente convencidos “de la necesidad de difundir las luces en esta provincia sobre los diversos ramos de la administración”, agregando que “la edición de este periódico no e[ra] una especulación lucrativa sino una empresa de beneficencia pública”<sup>8</sup>.





## Sobre la metodología de trabajo

Aproximarse a la historia de la prensa supone enfrentar problemas de método, derivados en parte de la relativa juventud de estos estudios. En Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, los progresos han sido diversos y con frecuencia dificultosos<sup>9</sup>.

La prensa realizó desde sus orígenes un aporte esencial al desarrollo de la *comunicación social*, definida por Enrique Marín como aquella “que se produce en sociedad, en el sentido de que la comunicación humana debe ser entendida como un producto social generado por la necesidad [...] que el hombre (social) tiene de establecer contacto con otros hombres”. En el largo proceso de desarrollo de esos contactos, se configuraron relaciones de poder históricamente situadas en tiempo y espacio. Ubicada en ese escenario, la historia de la prensa se torna más útil si en lugar de aspirar a ser una mera crónica interna de los medios toma seriamente en cuenta “el problema central de las relaciones que en cualquier sociedad [...] existen entre la organización de la comunicación social y la organización de la sociedad y, en consecuencia, entre la organización de la comunicación y las estructuras del Poder”<sup>10</sup>.

En la década de 1970 algunos métodos de análisis realizaron aportes que siguen siendo útiles en la actualidad, más allá de sus flaquezas: el “método morfológico” de Jacques Kayser, los métodos cuantitativistas, o más recientemente los que se apoyan en la Teoría General de los Sistemas para proponer un método de estudio que considere el papel estructural que la prensa

juega en una sociedad, atendiendo a la configuración de un sistema *socio-comunicativo* o *socio-informativo*, tan importante como pueden ser los sistemas socio-políticos o socio-económicos. Estos esquemas analíticos bien pueden ser cruzados, complementándose mutuamente<sup>11</sup>.

En nuestro caso, la investigación apunta a establecer qué rol político y cultural desempeñó la prensa oriental del Ochocientos en el tránsito de una sociedad colonial propia del Antiguo Régimen hacia otra, la del período revolucionario y los prolegómenos de la era independiente, donde las ideas de la Ilustración tardía y el liberalismo fueron ganando la escena, y en qué medida las distintas publicaciones aparecidas (periódicos, folletos y hojas sueltas) constituyeron la expresión de intereses complementarios o contrapuestos de individuos y grupos sociales.

La elaboración de una taxonomía o clasificación específica, y los procedimientos de la crítica de fuentes deben necesariamente ocupar su lugar en esta tarea. Varias clasificaciones son admisibles, en atención a la heterogeneidad de estos materiales. Sin olvidar que entre los pares contrapuestos a continuación existen variantes intermedias, podemos hacer las siguientes distinciones al menos en forma preliminar:

1. Algunas publicaciones fueron editadas por orden gubernamental (y por ello se caracterizan por su impronta oficialista, como *El Sol de las Provincias Unidas* o el *Registro Oficial*) mientras que otras tuvieron un perfil más independiente. Dentro de este segundo grupo, es posible encontrar

medios que simpatizaban con los poderes de turno (como fueron los casos del filoportugués *El Pacífico Oriental de Montevideo*, de 1821-1822, y el probrasileño *Semanario Mercantil de Montevideo*, 1826-1829) y otros que decididamente expresaron los intereses de la oposición a la presencia luso-brasileña (como *El Pampero*, *La Aurora*, *Gazeta de la Provincia Oriental* o *El Eco Oriental*, entre varios más).

2. Ciertos periódicos lograron mantenerse en circulación por mucho tiempo: varios meses (entre otros *El Pampero*, *Gaceta de la Provincia Oriental*, *El Observador Mercantil*), un año (*El Redactor Oficioso*), y hasta más de dos (*Semanario Mercantil de Montevideo*), lo que configuraba una verdadera proeza. En cambio, otros no superaron el límite de unas pocas ediciones, y algunos (como *Periódico Oriental* o *Serenas Tardes do Molhe*) quedaron simplemente en su primer número.

3. Encontramos otra variante en la cantidad de páginas de estas gacetas. Aunque fueron en general de corta extensión, promediando las 4 páginas por número, no pocas ediciones contuvieron dos, seis u ocho, hasta llegar a algunas excepciones notables como *El Febo Argentino*, de 1823, cuyos tres números publicados tuvieron 10, 20 y 12 páginas respectivamente. No era extraño que un mismo medio variase considerablemente su extensión entre un número y otro: por ejemplo, mientras que el número 3 de *El Aguacero* (1823) apareció con catorce páginas, el número 8 solamente tuvo dos.

4. Lo mismo puede decirse en





cuanto a la frecuencia de aparición: aunque lo habitual era anunciarse como semanarios, algunos de estos medios lograron cierta regularidad mientras que otros acumularon atrasos, debidos a roturas de las imprentas o utilización de las existentes —que eran escasas— para otros fines, falta de papel, dificultades políticas, etc.

5. Hubo medios dedicados a cuestiones políticas (*El Pacífico Oriental de Montevideo*, *El Pampero*), otros casi totalmente prescindentes en esa materia (como *El Observador Mercantil*, de 1828) y algunos interesados en cubrir un espectro temático abarcativo de ese y otros tópicos (*El Hurón*, *La Aurora*, *Miscelánea Oriental*, etc.). La delimitación de este subtipo está muy ligada a otra, más dificultosa, como es la clasificación entre periódicos informativos y doctrinarios. Como principio general, esta era una prensa de opinión, y lo puramente informativo no era una meta principal<sup>12</sup>, de modo que cualquier separación tajante puede resultar engañosa. Los aspectos políticos —ya se ha dicho— adquirirían gran relevancia en aquel clima de permanente debate acerca de las formas de organización institucional mejores y posibles, en tiempos de casi constante presencia de fuerzas de ocupación. En esta prensa, a semejanza de lo que acontecía en Buenos Aires<sup>13</sup>, no faltó el debate en torno a las opciones republicanas, monárquicas o democráticas, como tampoco

estuvo ausente —por razones de carácter local más obvias— la polémica acerca de la independencia.

Llegando al epílogo de esta breve comunicación, tras haber apenas esbozado algunos problemas y posibles líneas de trabajo, resulta oportuno hacer un llamado de atención: no debe atribuirse a la prensa periódica una trascendencia excesivamente alta en la conformación de los Estados independientes en América. Como ha señalado Jorge Myers, la tesis de Benedict Anderson acerca del rol protagónico de la cultura impresa en la consolidación de muchos Estados nacionales occidentales no tiene la misma validez para el estudio de sociedades como las nuestras, “mayoritariamente analfabetas y con un espacio público ínfimamente desarrollado”. Aquí, el rol de la prensa “no pudo ser el mismo que en sociedades como la estadounidense o las europeas del norte”<sup>14</sup>.

**Notas**

1 Una versión anterior y más extensa de este trabajo fue presentada en las *IV Jornadas del Departamento de Historia Americana*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR (Montevideo), 6 y 7 de noviembre de 2006.  
2 Citado por Wittman, R. “¿Hubo una revolución de la lectura a finales del siglo XVIII?”, en Cavallo, G. y R. Chartier (dirs.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus, Madrid, 1998, pp. 464-465.  
3 Una síntesis de esta alternancia de libertades y restricciones puede verse en Álvarez, J. y Martínez Rianza, A. *Historia de la prensa hispanoamericana*. MAPFRE,

Madrid, 1992, pp. 59-61.

4 Morel, M. “La génesis de la opinión pública moderna y el proceso de independencia (Río de Janeiro, 1820-1840)”, en Guerra, F-X. y Lempérière, A. (et al). *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos— Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 306.

5 Fue en Nueva España donde por primera vez aparecieron la imprenta, en 1535, y las gacetas, a partir de 1722. Álvarez – Martínez R., *Historia de la prensa...*, op. cit., pp. 22 y 38-39.

6 Lempérière, A. “República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España)”, en Guerra – Lempérière, A. *et al. Los espacios públicos...*, op. cit., p. 68.

7 El Cabildo Gobernador de la Provincia Oriental al Cura y Vicario General de la Provincia Dámaso Antonio Larrañaga, comunicándole lo ha designado censor de la prensa periódica próxima a editarse (11/10/1815). FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - Archivo del Instituto de Ciencias Históricas. Montevideo. Material Documental – Documentación académica – Copias documentales, armario 1, estante 4, carpeta 3, documento sin foliar.

8 *El Eco Oriental*, Canelones, ¿febrero de 1827?, p. s/núm (“Prospecto”).

9 Para aproximarse a este desarrollo diferencial, véase: Pizarroso Quintero, A. “Introducción: el estudio de la historia de la prensa”, en Pizarroso Quintero, A. (coord.). *Historia de la prensa*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994, p. 4; Barker, H. y S. Burrows (eds.). “Introduction”, en *Press, Politics and the Public Sphere in Europe and North America, 1760-1820*. Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 1-2; Pasley, J. “The Tyranny of Printers”. *Newspapers Politics in the Early American Republic*.



University of Virginia Press, Charlottesville, 2003, pp. 2-3; Alonso, P. "Introducción", en Alonso, P. (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2004, p. 9.

10 Marín Otto, E. "La historia de la prensa en el ámbito global de la historia de la comunicación social (propuesta para un enfoque del trabajo historiográfico de la

prensa desde la perspectiva de la comunicación social)", en VV.AA. *Metodología de la historia de la prensa española*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1982, pp. 318-319.

11 Véase Pizarroso Quintero, A. "Introducción...", op. cit., pp. 4-7.

12 Alonso, P. "Introducción", op. cit., pp. 7-8.

13 Un interesante modelo de análisis de la prensa como espacio de debates políti-

cos e institucionales en el Buenos Aires poshispánico, se encuentra en Salas, R. "La prensa periódica de Buenos Aires: consideraciones en torno a la forma de gobierno, 1810-1819". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n° 35, 1998, pp. 129-157.

14 Myers, J. "Identidades porteñas. El discurso ilustrado en torno a la nación y el rol de la prensa: *El Argos de Buenos Aires, 1821-1825*", en Alonso, P. (comp.),